

# «L'esquerra a la transició espanyola»\*

Joan Gimeno Igual

Universitat Autònoma de Barcelona

Durante los días 26 y 27 de noviembre tuvo lugar el Seminario Internacional *L'esquerra a la transició espanyola*, organizado por el *Grup de Recerca sobre l'Època Franquista* y el *Centre d'Estudis sobre l'Època Franquista y Democràtica* (GREF-CEFID) en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Dicho seminario —que se enmarca dentro del proyecto financiado por el MINECO HAR2012-31431— abordó desde una perspectiva transnacional la izquierda en aquellos años decisivos de cambio político en España. Años antesala, a su vez, de una larga crisis de las izquierdas que transcurrió en paralelo a la instauración de la hegemonía conservadora, desplegada a partir de los años ochenta. Una crisis en la que, siguiendo a Vázquez Montalbán, los partidos socialistas parecían «convocados para resolver la crisis del capitalismo», mientras que los comunistas dudaban «entre llevar a sus últimas consecuencias la pérdida de raíces leninistas o recuperar sus esencias asumiendo el modelo soviético, no totalmente, pero sí como punto de referencia»<sup>[1]</sup>. Es decir, el inicio de la larga marcha por parte de la socialdemocracia europea en la asunción de sendas agendas neoliberales por una lado; mientras, por el otro, las graves crisis de los partidos comunistas por lo que respecta a su identidad, proyecto y peso electoral menguante y que pondría en peligro su propia supervivencia y obligaría a cambios y adaptaciones<sup>[2]</sup>.

\* Seminario internacional «L'esquerra a la transició espanyola», Barcelona, GREF-CEFID, 26-27 nov., 2015.

1.- «La crisis de la izquierda», *El País*, 6-V-1984, pp. 12-13.

2.- Véase: Joan Botella y Luís Ramiro (eds.), *The Crisis of Communism and Party Change. The Evolution of*



Si bien en las últimas dos décadas ha habido un incremento notable de la producción historiográfica sobre la izquierda política en los años a caballo entre los setenta y ochenta, todavía quedan parcelas por explorar a pesar de las crecientes posibilidades de acceso documental. En este sentido, y a modo de ejemplo, seguimos sin contar con una monografía sobre el PCE para el período referido a pesar de los valiosos pasos dados en el proceso de su «normalización historiográfica»<sup>[3]</sup>. Asimismo,

*West European Communist and Post-Communist Parties*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials-UAB, 2003.

3.- Manuel Bueno y Sergio Gálvez, «Un paso más en el proceso de «normalización historiográfica» del PCE», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 27, 2005, p. 317-322. Aunque en el último lustro han aparecido

no se ha profundizado lo suficiente en estudios comparativos de las distintas opciones políticas socialistas y comunistas de la Europa meridional. También resultaría de interés profundizar en el análisis entre partidos y movimientos sociales<sup>[4]</sup>; sobre todo el movimiento obrero y sindical, en el que las distintas opciones tuvieron su base de masas y cuyo declive ayuda a comprender y explicar el ocaso de la izquierda política. En otro orden, y casi tres décadas después del llamamiento de H. Heine<sup>[5]</sup>, el campo de las opciones políticas a la izquierda del PCE-PSUC y su contribución a la conquista de la democracia continúan siendo un terreno yermo de investigaciones, salvo honrosa excepciones<sup>[6]</sup>.

El seminario abordó directamente alguno de estos déficits, realizando diferentes propuestas para su tratamiento. El resultado de las mismas, en todo caso, serán publicadas en forma de libro colectivo por *Publicacions de la Universitat de València*, previsiblemente hacia la primavera del presente año. Enfoques como éste, que contribuyen a forjar una narrativa, sobre todo para el caso español, basada en la contribución de las izquierdas a la instauración de la democracia resultan fundamentales<sup>[7]</sup>.

---

excelentes aportaciones que, por cuestiones de espacio, no reseñaremos aquí.

4.- En la línea del excelente trabajo Emanuele Treglia, *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el Movimiento obrero*, Madrid, Eneida, 2012.

5.- Harmut Heine, «La contribución de la «Nueva Izquierda» al resurgir de la democracia española, 1975-1976», en Josep Fontana (ed.), *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 2000 (1986), pp. 142-159.

6.- Solamente citar, a corte de ejemplo, la recientemente publicada obra de Gonzalo Wilhelmi, *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

7.- Como, por ejemplo, el que podemos encontrar en Geoff Eley, *Forging democracy: the history of the Left in Europe, 1850-2000*, New York / Oxford, Oxford University Press, 2002. Quizás significativamente traducido al castellano con el título más prosaico de *Historia de la izquierda en*

Máxime, y a pesar de que dicho relato goza de un relativo consenso en la historiografía, cuando socialmente parece en retroceso en la últimas décadas, aparentemente consolidándose así la narrativa de la «democracia otorgada»<sup>[8]</sup>. Dicho esfuerzo se hace más urgente ante el proyecto de la Casa de la Historia Europea. Este proyecto, que pretende construir una suerte de «memoria nacional europea», amenaza con instaurar un relato sincrético y canónico único con importantes consecuencias tanto políticas como historiográficas. Puesto que el relato asociado al comunismo en los países del occidente europeo basado en el «fracaso de la utopía» —cuando no en el «triunfo del antifascismo» o la «conquista de la democracia»— podría ser fagocitado por el del «fracaso del totalitarismo» predominante en los estados miembros del Este<sup>[9]</sup>.

El seminario se desarrolló en cuatro sesiones. La primera de ellas, situó el foco en las organizaciones de la izquierda política de nuestro entorno geográfico más inmediato y que, de una o otra manera, más influencia ejercieron en la izquierda española. La segunda, en cambio, se centró en la izquierda política española, abordando así los casos del PCE, el PSOE y el conglomerado de partidos de la izquierda radical o revolucionaria. La tercera consistió en sendas aproximaciones a la izquierda vasca, los intelectuales de la izquierda catalana y al

---

*Europa.*

8.- Véase al respecto CIS, *25 años después*, Estudio nº 2401, diciembre del 2000. Quizás con la notable excepción de Catalunya, donde la acción de la izquierda política y social continúa siendo percibida como un vector democratizador fundamental, CIS, *Memorias de la Guerra Civil y el Franquismo (Catalunya)*, Estudio nº2760, abril del 2008.

9.- Ricard Vinyes, «Europa, el moment memòria», (conferencia presentada en el seminario «El franquisme a Catalunya. Quinze anys de recerques (2000-2015): balanç i perspectives», Universitat Autònoma de Barcelona, 4 de septiembre del 2015.

sindicalismo de clase. Finalmente, la cuarta sesión tuvo por objeto la izquierda en la Diputación de Barcelona y una aproximación al binomio movilización-represión durante al transición.

La primera conferencia corrió a cargo de Serge Buj (Université de Rouen) y se tituló *El gran ocaso: el PCF, de partido tribunicio a partido de gobierno*. En su intervención Buj realizó un esbozo de la evolución de uno de los partidos comunistas más importantes de la Europa occidental, ahondando en las causas de su crisis. Su «omnipresencia» se vería cuestionada no sólo a partir de los cambios culturales y estructurales de la sociedad francesa de finales de los sesenta y setenta, sino también por causas endógenas como su carácter de «organización cerrada», tanto en lo que respecta a su lógica orgánica, como a su constitución identitaria. También trató la lucha por la hegemonía, que se saldó con la victoria de los socialistas, dentro del marco del Programa Común y que motivó un retorno a cierto esencialismo doctrinario del PCF causante, a su vez, de cierto «desencanto» y la aceleración de su ocaso.

Alfonso Botti (Università di Modena e Reggio Emilia), bajo el título *El PCI y la izquierda en la Italia de los setenta* abordó los avatares del partido comunista más grande de Europa occidental. A pesar de la implantación de los comunistas italianos, el contexto internacional y una suerte de «techo de cristal» impidieron al partido gobernar más allá de importantes ciudades. Esta situación, sumada a la «estrategia de la tensión», motivaron la adopción del «compromiso histórico» priorizando así la alianza —para unos táctica, para otros estratégica— con la derecha italiana. La certificación del fracaso de esta opción ya en 1979 motivaron el giro de la «alternativa democrática». Sin embargo, el PCI fue incapaz de articular alianzas a su izquierda y permaneció

como una «comunidad autoreferencial». A pesar del dudoso resultado de estos bandazos estratégicos, los comunistas italianos consiguieron poner en primer plano la «cuestión comunista», así como salvar la democracia italiana en un contexto marcado por los intentos desestabilizadores.

La tercera y última intervención de la primera sesión, titulada *Radicalización, revolución, reflujo: las izquierdas portuguesas en los años 70*, corrió a cargo de Manuel Loff (Universidade do Porto). En ella se abordó principalmente el papel del Partido Comunista portugués y su competición con los socialistas en la coyuntura revolucionaria abierta en 1974. La cerrazón de los comunistas ante las opciones a su izquierda y las crecientes acusaciones desde el PS — con ayuda estadounidense— de encarnar un proyecto totalitario contribuyeron a su aislamiento. En este sentido, en las elecciones constituyentes en abril de 1975 M. Soares triplicó en votos la candidatura encabezada por A. Cunhal. Este hito marcó el triunfo de la «legitimidad electoral» frente a la «legitimidad revolucionaria» de la que el PCP había hecho gala en su lucha contra la dictadura.

José María Marín (UNED), bajo el título *La «alternativa de poder». El PSOE frente a UCD*, analizó el proceso en el que, una vez finalizada la «época del consenso» de los primeros años de la transición, el PSOE orientó todos los esfuerzos a debilitar el gobierno de Suárez; culminando dicho proceso con su triunfo electoral en las elecciones de octubre de 1982. En este sentido, por un lado aumentó su presión sobre el ejecutivo en manos de la UCD mientras, por el otro, emprendió un acelerado viraje político-ideológico hacia posiciones más pragmáticas y moderadas abandonando el radicalismo verbal exacerbado expresado hasta entonces. Este proceso, que tendrá en el XXVIII uno de sus hitos fundamentales, fue

acompañado por sendos pactos sociales, a través de la UGT, con la CEOE. En definitiva, de lo que se trató era de constituir el PSOE en una suerte de «lugar vacío», capaz de interpelar a numerosos sujetos sociales, tranquilizar a los poderes fácticos y recuperar así una iniciativa política que lo acabaría llevando al gobierno.

Carme Molinero y Pere Ysàs (UAB), bajo el título *El PCE i la democràcia*, trataron de combatir el tópico según el cual los comunistas luchaban contra el franquismo, pero no por la democracia. Señalando, en este sentido, la contribución fundamental del PCE a la instauración del régimen democrático, con el que demostró un claro compromiso ya desde 1956 así como a lo largo de toda la transición y cuyos límites, defraudando algunas expectativas, produjo cierto «desencanto comunista». Así el resultado de octubre del 82 cabría entenderlo como efecto y no como causa de la crisis que afectó a los comunistas y de la cual no conseguirían reponerse. A pesar de todo ello, el PCE-PSUC consiguió dejar vías abiertas en el articulado constitucional para cambios ulteriores en sentido progresista.

Ricard Martínez (UAB) abordó el papel de las opciones a la izquierda del PCE-PSUC durante el proceso de transición bajo el título *Antifranquisme i anticapitalisme. L'esquerra revolucionària en temps de canvi polític*. Expresión de una importante dimensión anticapitalista asociada a sectores del antifranquismo y imbuida de un optimismo voluntarista ante la percepción de que la revolución estaba a la orden del día, la acción de los grupos de la izquierda radical fue importante para certificar la muerte del franquismo y, por lo tanto, contribuyeron a la instauración de la democracia al tiempo que testimoniaron los límites del proceso de cambio político. El nuevo régimen no colmó las expectativas de amplios sectores de la sociedad, al tiempo que no

alcanzó determinadas instituciones provenientes del franquismo como, por ejemplo, el aparato coercitivo o el judicial.

La primera conferencia de la tercera sesión corrió a cargo de José Antonio Pérez (Universidad del País Vasco). Titulada *La izquierda vasca en la compleja transición hacia la democracia* abordó la izquierda vasca durante una transición de «desarrollo anómalo» marcada por la violencia política. Exceptuando el PSE y el EPK (con un humilde peso en la sociedad vasca), el resto de opciones de la izquierda vasca no reivindicaron la instauración de un sistema democrático como objetivo prioritario, diluido en la mayoría de casos entre otros de diversa índole. Además, ETA se constituyó como un referente simbólico alrededor del cual se articuló una izquierda *abertzale* que impugnó la legitimidad del nuevo régimen democrático.

Bajo el título *Democratització i transició política a través dels sindicalismes de classe a Espanya: herències, projectes i transformacions*, Javier Tébar (UAB) nos acercó al proceso de «transición sindical» que finalizaría en 1986 con la Ley Orgánica de Libertad Sindical. Analizó, por lo tanto, el proceso de constitución del modelo sindical español marcado por un difícil contexto. Y es que a la crisis económica y los cambios sociales que terminaron por ahondar la fragmentación de la clase obrera, hay que añadir la creciente competencia entre CC.OO y UGT y las resistencias de una patronal que se había visto favorecida por el modelo de relaciones laborales franquista. Estos factores ayudarían, en definitiva, a comprender la constitución de un modelo sindical que llegó a destiempo para incorporarse al modelo de la Europa de *los años dorados*.

La propuesta de Francesc Vilanova (UAB) se tituló *Taula de Canvi i l'esquerra catalana*. En ella llevó a cabo un acercamiento a la revista *Taula de Canvi* editada entre 1976

y 1980. De temática transversal e íntegramente en catalán, en sus páginas se dieron encuentro algunas de las plumas más destacadas de la izquierda catalana durante el proceso de transición. En este sentido, constituye una atalaya privilegiada para acercarnos a los debates que tuvieron lugar entre los intelectuales más destacados de las distintas opciones de las izquierdas catalanas y es, asimismo, un interesante testimonio del malestar entre la *intelligentsia* de izquierdas en un contexto de crisis de la hegemonía que éstas había detentado durante el tardofranquismo y los primeros años de la transición hasta el triunfo electoral de CiU en 1980.

La primera conferencia de la última sesión fue realizada por Martí Marín (UAB) y se tituló *L'esquerra a les institucions locals: la Diputació de Barcelona*. Abordó el papel de las izquierdas en una institución cuya desaparición habían defendido: la Diputación de Barcelona. A partir de 1981 las izquierdas catalanas contribuyeron a la completa transformación de una institución que había permanecido bajo el control del Movimiento y que tenía asignado, a su vez, un importante presupuesto. Instituyendo así el modelo que más tarde, ya bajo el gobierno de CiU, se extendería al

resto de provincias catalanas. Además, la Diputación constituyó un espacio de colaboración entre las izquierdas catalanas al menos hasta 1983, cuando el PSC inició su distanciamiento de los comunistas catalanes y a pensar en otras alianzas posibles al margen de un PSUC en crisis y cuyo terreno político y bases sociales quería disputar.

La última conferencia fue la de David Ballester (UAB). «*Corre, democràcia, corre*». *Mobilització i repressió a la Catalunya de la Transició* versó sobre las movilizaciones producidas durante la transición en Catalunya. Un completo estudio empírico orientado a certificar que, efectivamente, la democracia fue conquistada en la calle. A pesar de la dificultad de cuantificar de forma exhaustiva las movilizaciones producidas, la aproximación no dejó lugar a dudas: el franquismo tuvo que enfrentarse a una amplia movilización opositora que, desde la muerte del dictador hasta 1980, se tradujo en un total 874 manifestaciones. Si bien la mayoría tuvieron como motivo causas laborales, el porcentaje de las originadas por cuestiones políticas no fue nada desdeñable. Sin embargo, la movilización obtuvo por respuesta la represión, obligando a cuestionarse el carácter eminentemente pacífico del cambio político.